

Confrontación histórica

LA CAIDA DEL PETROLEO

Pedro Barroso

Siendo, como es, la discusión que gira alrededor del mercado petrolero una discusión predominantemente política, con un panorama económico y energético internacional caracterizado por una profunda incertidumbre, no puede perderse de vista el carácter de confrontación histórica entre las partes en la actual coyuntura: Las naciones industrializadas por un lado y el tercer mundo por el otro.

ANTECEDENTES

En 1974, los países industrializados perdieron la hegemonía en el mercado petrolero mundial y, con ello, la prioridad de fijar los precios y los volúmenes de producción, que pasó a manos de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

La explosión de los precios del petróleo en 1973-74, relacionada con la disminución de la producción, los procesos nacionalizadores y el embargo petrolero impuesto por los productores árabes después de la guerra de octubre de 1973, conocida como la guerra del Yom Kipur, permitió a la OPEP tomar el control pleno sobre los precios y los volúmenes de producción.

En 1979-80, a raíz de la crisis iraní que condujo al derrocamiento del Sha y el ascenso al poder del Ayatollah Jomeini, se produjo la segunda gran explosión de los precios del petróleo. Irán suspendió sus exportaciones durante enero, febrero y marzo de 1979, lo cual fue compensado en gran parte por el aumento de la producción de otros países como Arabia Saudita, que alcanzó los 10 millones de barriles diarios (MMBD).

Aún cuando la situación global no era catastrófica, se percibía la inestabilidad del mercado que había ocasionado la situación política iraní. Los acontecimientos se precipitaron entre 1979 y 1980, cuando los precios en el mercado ocasional o mercado "spot" considerado como vital indicador del precio, aumentaban con relación al precio oficial.

En este período, signado por la triple confrontación entre una Arabia Saudita empeñada en detener una em-

bestida de los precios del petróleo, lo que se denominó el grupo centrista (Irak, Kuwait, Emiratos Arabes, Qatar, Indonesia y Venezuela) y quienes propugnaban un aumento significativo (Irán, Nigeria, Argelia y Libia), se produjo la segunda gran explosión de los precios, en la cual el crudo marcador del Golfo Pérsico llegó a situarse en 32 \$/Barril en noviembre de 1980.

Pero ya desde 1974, los países industrializados habían comenzado a instrumentar políticas conservacionistas, de desarrollo de fuentes alternas de energía y otras iniciativas que fueron coordinando a través de la Agencia Internacional de Energía (AIE), la cual fue creada en función de lograr un objetivo crucial para el mundo industrializado: *Retomar el control hegemónico del mercado petrolero.*

Al amparo de estos aumentos en los precios de los crudos las grandes transnacionales petroleras pudieron asumir el desarrollo de algunos de los campos petroleros del Mar del Norte, lo cual era considerado hasta este momento como una actividad de alto riesgo y de muy poca rentabilidad.

CRISIS Y CAIDA

Hace tan sólo unos meses, la presencia del petróleo como importante protagonista del proceso de intercambio desigual entre países industrializados y los países del tercer mundo, en el cual el petróleo actuó como elemento de presión, parecía ser un recuerdo del pasado; sin embargo, en estos momentos, cuando los precios del petróleo caen acentuando un enfrentamiento en el cual los países de la OPEP tratan de no perder el control del mercado, con Arabia Saudita al frente, el petróleo repentinamente vuelve al tapete de la discusión como centro de la misma confrontación entre exportadores y consumidores, pero donde estos últimos han ganado ventaja.

Los precios del petróleo han caído en un par de meses, en más de 10 dólares por barril. El crudo Brent, base del Mar del Norte, ha bajado desde 30 dólares en noviembre hasta 15,8 dólares por barril en los contratos para entrega del próximo mes de abril, vaticinando nuevos descensos en los próximos días.

Estos precios disminuidos parecen

estar facilitando la recuperación económica de Europa, Japón y países de la órbita industrial como Corea del Sur, mientras por otro lado amenazan a naciones adeudadas que dependen del ingreso petrolero, con la bancarrota financiera y el aumento de las tensiones, desequilibrios y explosiones sociales, sin dejar de considerar sus efectos perjudiciales para el equilibrio del sistema bancario mundial.

Esta alarmante baja en los precios, que bien podría ser llamada la "crónica de una baja anunciada", es el resultado final de todas las medidas tomadas por los países industrializados para recuperar la hegemonía en el mercado petrolero, a lo cual colaboró finalmente la estrategia saudita puesta en práctica desde el último trimestre de 1985, a través de la cual duplicó su producción para tratar de obligar a los productores NO OPEP a limitar su producción y establecer unas reglas de juego equitativas para el desempeño del mercado petrolero.

¿QUIEN SE BENEFICIA? ¿A QUIENES PERJUDICA?

Parece indudable que la baja del precio del petróleo estimula la recuperación económica de los países industrializados, especialmente Europa Occidental; es decir, se empieza a beneficiar el sistema económico capitalista mundial, al contar nuevamente con petróleo barato, lo cual contribuye a superar la crisis que padece desde finales de los años sesenta, aunque no sucede lo mismo con los países del tercer mundo, por lo cual tiende más bien a agrandarse la brecha entre los países ricos industrializados y los pueblos del tercer mundo que aún no resuelven problemas fundamentales de la sobrevivencia diaria.

De los países de la OPEP, sólo Arabia Saudita está en condiciones de resistir la inundación del mercado y la baja de los precios a más largo plazo. Sin embargo, podrían ser los más perjudicados si la situación planteada precipita la crisis en el sistema bancario y financiero mundial. Nos encontramos ante un juego en el cual deberá balancearse el precio del crudo y la estabilidad política y financiera del sistema económico capitalista mundial.

Los perjudicados serán, evidentemente, los países exportadores con me-

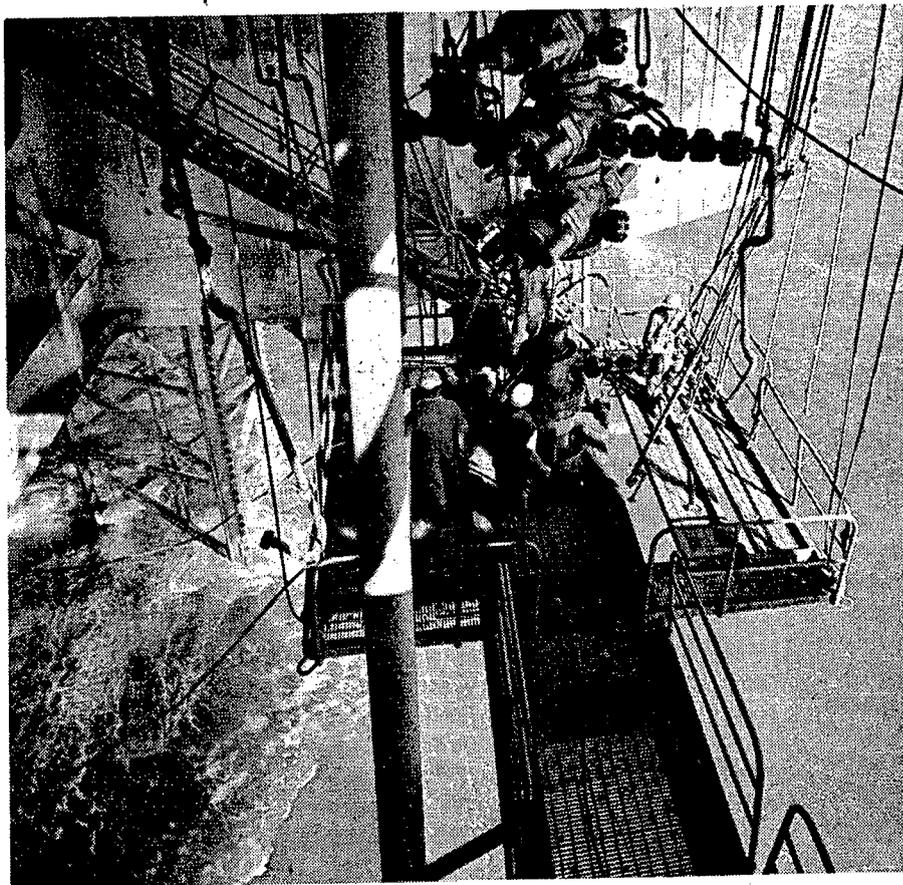
nores posibilidades para sortear el déficit de divisas para cubrir las exigencias del endeudamiento externo y las importaciones que forman parte del consumo y las actividades económicas internas, por la casi exclusiva dependencia que tienen sus presupuestos, de los ingresos petroleros. En este grupo estarían Nigeria, Indonesia, Egipto, Méjico, Ecuador, Venezuela, aunque en menor grado, y todo el tropel de pueblos del tercer mundo, que de una u otra forma han contado con el apoyo de los países de la OPEP.

PERSPECTIVAS A CORTO PLAZO

Opinar en estos momentos resulta realmente complicado; sin embargo y a pesar de la incertidumbre reinante, es posible hacer algunas precisiones sobre las perspectivas del mercado petrolero. En este sentido, pensamos que la estrategia saudita (más que de la OPEP), evidentemente dirigida a recuperar mercados; es decir, cambiar volumen por precio, podría dar resultados favorables a mediano plazo y a costa incluso de grandes sacrificios de otros países miembros de la OPEP.

Si, por otra parte, consideramos que la demanda de los países industrializados ha venido descendiendo desde 1980, cuando la OPEP producía 31 MMBD, hasta llegar en 1984 a los 16,5 MMBD y que de esta disminución de 14,5 MMBD en la producción OPEP, sólo entré $\pm 2,5$ a 3 MMBD han sido compensados por crudos NO OPEP, podemos concluir por simple aritmética que de 12 a 11 MMBD han sido reducidos en consumo o sustituidos por otras fuentes energéticas (carbón, hidroelectricidad, nuclear, etc...). En otras palabras, el mercado potencial a recuperar a corto plazo oscila entre $\pm 2,5$ y 3 MMBD, lo que en términos inmediatos no satisfacen las expectativas OPEP.

La carencia de una estrategia coherente que considerara no sólo el corto plazo sino el largo plazo por parte de la OPEP, particularmente durante el período 1974-1984, y la agudización de las diferencias políticas en el seno de la OPEP, las cuales se han hecho más tensas luego de la guerra Irán-Irak, se sumaron a los factores que conspiraron contra los intereses de la OPEP, resumidos en la necesidad de mantener el control y la estabilidad del mercado petrolero, permitiendo que se impusiera la estrategia de los países industrializados, que fueron desarrollando sistemáticamente a través de la AIE. La reducción del con-



sumo, el desarrollo de fuentes alternas de energía distintas a la petrolera y las grandes inversiones para el desarrollo de yacimientos petrolíferos en zonas de alto riesgo, permitieron coronar exitosamente el objetivo de retomar el control hegemónico del mercado petrolero para los países industrializados.

Es indudable la complejidad de la crisis actual, en la cual el precio del crudo podría bajar, llegando incluso hasta los 8 \$/barril, que sería lo estimable como costo fijo de operación por barril en áreas del Mar del Norte, es decir, lo que costaría un barril de crudo aun cuando no se produjera. Sin embargo, los indicadores disponibles, el comportamiento del mercado y los factores políticos y económicos que lo determinan, parecen conducirnos hasta un precio oscilante entre los 12 y los 14 dólares por barril para el último trimestre de 1986.

Pensamos que durante 1986 la lucha por mantener mercados será sin tregua, involucrándose contra sí mismos los propios países miembros de la OPEP, estando, como era previsible, Arabia Saudita, en mejores condiciones que los demás.

El otro aspecto a considerar es el "impuesto al crudo importado" que actualmente se discute en EE.UU. y con el cual el gobierno de Reagan espera dismi-

nuir el déficit comercial que afecta a la economía de su país, estimulando el desarrollo de los yacimientos que han venido descubriéndose últimamente, particularmente los de California. Al pechar, por ejemplo, con 5 dólares cada barril que importe el refinador, el gobierno estadounidense logrará dos objetivos:

- Que no se beneficie el consumidor final con la baja de precios del crudo, deteniendo al mismo tiempo cualquier aumento en el consumo.
- Financiar sus gastos a costa de los menores ingresos de los países exportadores de crudo, como consecuencia de la baja de los precios.

Se benefician las finanzas del Estado, pero no las del ciudadano de los EE. UU. Sin embargo, esto podría traer consecuencias de otra índole, ya que este freno al petróleo barato en EE.UU. beneficiaría a Japón; quizás en medio de la crisis mundial es la economía industrializada más favorecida.

En relación con Venezuela, la crisis de los precios nos encuentra inmersos en la indefinición y en la falta total de una política petrolera nacional. ¿Pero es posible una política petrolera nacional? En Venezuela las políticas petroleras, desde la mismísima época de la dictadura autocrática de Gómez, han sido definidas por los grupos sociales ligados

a la esfera del poder, que al ejercer su hegemonía sobre la sociedad imponen sus intereses y su visión del mundo. Refiriéndose al reciente período de 1958 a 1976, vemos cómo se impuso una política petrolera nacionalista y tercermundista, aunque predominantemente rentista y carente de una visión estratégica de largo plazo sobre la resolución de la confrontación Norte-Sur, quedando en un segundo plano la propuesta de los sectores representantes del capital, íntimamente ligados al capital transnacional al cual estuvieron defendiendo en todo momento, aunque sin éxito, porque al final el "nacionalismo rentista" triunfa con la nacionalización del petróleo en 1976.

Pero los representantes del capital en Venezuela, a través de Fedecámaras, ganan poder porque ahora el capital petrolero no es transnacional sino está representado en PDVSA, que sigue funcionando como una empresa transnacional y no como la principal empresa de un país del tercer mundo, completando el escenario en el cual entra en crisis el mercado petrolero y la política petrolera que marcaba la pauta dominante en Venezuela hasta ahora.

Hoy se observan en minusvalía las tradicionales posturas de defensa de la OPEP, del precio y de las reservas, ante la ofensiva feroz de los eternos enemigos de la OPEP, de la defensa del precio y del control del mercado a favor de los exportadores, que asociados en Fedecámaras presionan por la ruptura definitiva con la OPEP, la baja de los precios y el aumento de la producción hasta su máximo, para competir en el mercado en una abierta guerra de precios que a nuestro juicio solo beneficia a los consumidores que tendrán oportunidad de escoger entre precios inestables y decrecientes, por el exceso de oferta.

Las contradictorias declaraciones entre personeros del gobierno y el ministro Hernández Grisanti se han hecho comunes en este marco de crisis de definiciones en el cual pugnan los representantes del capital por imponer sus intereses, que no necesariamente son los intereses de toda la nación. De ahora en adelante, PDVSA fijará directamente los precios de los crudos pesados, teniendo carta blanca para la internacionalización y los convenios con las transnacionales. Sin consultas. Son la salvación del ingreso, que pareciera lo único que importa. El ingreso para el presupuesto inmediato, no para mañana. De mañana se verá después. Es la "política de la crisis" De improvisación, del no saber qué hacer.

De no tener política nacional. Recomendar cerrar producción en la comisión de la OPEP y la resolución fue abrir. Como siempre política errada.

Así está la situación ante lo que podría ser una crisis de carácter dramático. El presupuesto para 1986 se hizo basado en un paquete de 1,4 MMBD a 24 \$/Bl. de exportación. Si bajamos a 16 \$/Bl., serán 8 \$/Bl. que dejaremos de percibir por día. Serán 11,2 MM \$ por día menos, si logramos vender lo mismo. Esa es la situación de hoy. Pero está prohibido asustarse, aunque el miedo es libre. ¿Y mañana?

En relación a los próximos años, el panorama es más riesgoso e inestable; sin embargo, considerando un moderado crecimiento de 1,5 por ciento interanual en el consumo energético mundial para 1990, tendríamos un consumo de hidrocarburos líquidos de 48 millones de barriles donde también hemos considerado la entrada de crudo de China, la caída sin reposición del potencial del Mar del Norte y la entrada lenta de otras fuentes energéticas. Esto configura un horizonte petrolero con el precio del crudo oscilando entre 15 y 18 dólares el barril, para el período considerado. En este marco, el comportamiento del mercado petrolero y la distribución entre OPEP y NO OPEP, estarán signados por condiciones competitivas sobre colocaciones y precios, con grandes riesgos sobre los ingresos.

Un enfrentamiento continuo Norte-Sur, donde hasta ahora el Norte se muestra fuerte y organizado, capaz de presionar política, económica y militarmente, poniendo sus pautas en el proceso de intercambio desigual, al tercermundista hemisferio sur.

Ciertamente que establecer directrices en la actualidad, a mediano plazo, en materia petrolera, es altamente complejo, por la gran cantidad de factores que intervienen, muchos de los cuales, por su dinamismo aparecen como incontrolables. Sin embargo, parecería que tratar de mantener los precios y realizar los ajustes que sean necesarios para mantener la clientela en lo inmediato, establecer cuotas de producción basadas en un techo pre-establecido, donde se permitan beneficios a los países más afectados económicamente, buscar acuerdos aunque sean parciales con los países exportadores de petróleo NO OPEP y plantear un diálogo directo con los países industrializados, parecería ser una política correcta para los intereses de la OPEP, con miras hacia su fortalecimiento y la reconquista de mayor influencia

en el control del mercado, lo cual es beneficioso para los exportadores, aunque parece poco probable tomar el control hegemónico en los términos del período 74-82. Esta tarea no es fácil, por lo heterogéneo de la composición de la organización y la agudización de las contradicciones internas, precisamente por no entender que la unidad beneficia al conjunto. Pero a pesar de todo esto es necesario intentarlo, por la importancia que aún sigue teniendo la OPEP y, más aún, una OPEP fortalecida, en la lucha del tercer mundo por la conquista de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Con respecto a Venezuela, insistimos cuando decimos que nos parece desafortunado continuar con la política de internacionalización, tal como ha sido concebida, firmando acuerdos y contratos o participando en convenios de "Net-Back", que extranjerizan las inversiones según las pautas que las transnacionales imponen y no las nuestras, contribuyendo a continuar gastando los dólares del petróleo en petróleo, sin contribuir a diversificar nuestra economía y hacerla menos vulnerable a las fluctuaciones de la economía mundial.

La internacionalización en los términos que se implementa conduce a un proceso de desnacionalización de la industria petrolera venezolana, cuya consecuencia en el largo plazo será la pérdida del control de algunas facetas de la actividad y de la renta petrolera, al tener que distribuirla de nuevo entre el Estado y las corporaciones multinacionales, como viene sucediendo a través de los convenios que utilizan el sistema de "Net-Back" como forma de pago.

Necesitamos de una política petrolera que entienda al país en su posición tercermundista, sometido en condiciones desiguales y desventajosas a la confrontación Norte-Sur, en la cual el petróleo ha sido el instrumento que ha permitido obtener algunos beneficios. Que garantice el mayor volumen de renta petrolera, en las condiciones más estables y seguras posibles, que permita potenciar la capacidad de producción autogestionaria del país, el trabajo creador y diversificar la economía, haciéndola cada vez menos vulnerable a las contingencias de la economía mundial.

Finalmente pensamos que tiene un carácter imperativo propugnar la definición de un plan energético nacional a mediano plazo con claras directrices y con una política petrolera de seguimiento.